

Santa Bárbara

Cuando los obreros de Procón
se fueron a la huelga
porque había que reglamentar las horas y horas
de la explotación de su trabajo
hermanos suyos morían electrocutados
por evitar que el fuego consumiera los comercios
y obtenían un editorial de Novedades como recompensa;
porque el comercio no sólo devora los sobrantes de la producción
y la producción misma
sino la energía y la vida de los productores,
porque el comercio siempre repercute,
de una u otra forma,
sobre la sociedad en que se desarrolla.

Por ese mismo tiempo oímos que un tal Somoza,
que amasó una inmensa fortuna
tiranizando un pueblo
y vendiendo andrápoda a Wall Street,
empezó diciendo en Santa Bárbara
una bonita cinta a colores y Panavisión
sobre las bombas constructivas,
sobre el progreso y la justicia social en Nicaragua,
mientras otros obreros con el dolor de los ayunos
penetraban por las galerías subterráneas
para arrancar las rocas que obstruían
el paso de las aguas,
cambiando a cada rato la posición de sus cuerpos
siguiendo los contornos de las rocas
y las llevaban hacia fuera
a la entrada de los túneles
y se les obligaba a trabajar a golpes redoblados
bajo la vigilancia de capataces extanjeros,
agotados de fatiga,
para cumplir los planes del gobierno y del consorcio.

Cárcel de La Aviación, 15 de mayo de 1970